



El diputado bibliotecario José Manuel Pradas revisa un libro en los fondos del Colegio de Abogados. / INMA FLORES

El Colegio de Abogados de Madrid guarda una de las colecciones de libros más prestigiosas de la ciudad

Los incunables de la calle de Serrano

F. J. BARROSO, Madrid
 Una escalera estrecha baja desde el lujoso salón de entrada del Colegio de Abogados de Madrid. Estos peldaños llevan al sótano, que contrasta por su funcionalidad. A derecha e izquierda se acumulan hasta tres antiguas cámaras de seguridad de un banco. Dentro ya no se guarda ni dinero ni oro. Pero su contenido es tanto o más valioso que ese. Son libros incunables y colecciones de manuscritos que datan incluso de la Edad Media y que forman parte de los fondos bibliográficos del colegio.

El acceso a la colección del Colegio de Abogados, situado en los números 9 y 11 de la calle de Serrano, está restringido. De hecho, no muchas personas conocen su existencia. La biblioteca está formada por 150.000 ejemplares y cada año se realizan unos 100.000 préstamos —muchos de ellos por la intranet de la biblioteca— entre los 77.000 colegiados. Esta última cifra la convierte en la más grande de Europa entre los colegios profesionales.

La biblioteca se ha ido nu-



Ejemplar de *Las siete partidas*, de Alfonso X el Sabio. / I.F.

truyendo de los fondos regalados por los propios colegiados. Hasta los estatutos de 1838, el número de colegiados estuvo restringido a 200, por lo que el acceso a la profesión estaba muy restringido. Los elegidos tenían que demostrar en un expediente su limpieza de sangre, es de-

cir, que no tenían antepasados judíos o árabes. Además, no podían haber desempeñado oficios "deshonrosos", como los manuales. Con la publicación de los estatutos del siglo XIX se abre la profesión a todo aquel mayor de 21 años que tuviera los estudios de Derecho y que

demonstrara que carecía de antecedentes penales.

Fue en 1852, con la llegada del decano Manuel Cortina, sevillano y liberal, cuando se creó la biblioteca del Colegio de Abogados, según recuerda el actual diputado bibliotecario, José Manuel Pradas. Cortina hizo un llamamiento a todos los colegiados para que donaran libros. La respuesta fue muy aceptable. La recién estrenada biblioteca recibió 2.500 ejemplares. Además, la institución contó con un privilegio real por parte de Isabel II. Un ejemplar de todos los libros aportados en el Depósito Legal y editados por la Imprenta Nacional debía remitirse a la biblioteca del colegio. En ese tiempo, se encontraba en la plaza de las Salesas, en pleno distrito de Centro.

Vitrinas a la entrada

Una pequeña representación de los fondos bibliográficos está expuesta en las vitrinas de entrada al colegio, en la biblioteca. Se pueden ver primeras ediciones de los códigos que estuvieron vigentes durante años o las biblias que salieron de las primeras imprentas españolas. Al visitante le llama la atención una copia de las *Las siete partidas*, redactadas por el rey Alfonso X, que se guarda con extremo celo en las cámaras de seguridad del sótano.

También son llamativos los manuscritos miniados, que destacan por su bella caligrafía y sus ilustraciones repletas de detalles. "Todos los años nos llaman viudas de colegiados que quieren donarnos las bibliotecas de jurisprudencia, pero ya no tenemos ni espacio para acogerlas", reconoce Pradas.

Una parte del archivo histórico del colegio se encuentra en el edificio anexo, junto al inmueble que comparten la Biblioteca Nacional y el Museo Arqueológico Nacional. Allí se guardan los expedientes de limpieza de sangre de todos los colegiados y las fichas de acceso de todos los profesionales que han ido pasando por este trabajo. Detrás hay nombres "muy conocidos", según explica Prada, que prefiere mantenerlos en el anonimato. Todo ese material ha sido digitalizado ante el riesgo de que se deteriore con el paso del tiempo.